

El MNCN y la puesta en marcha de

Doñana*



Visita de Alfonso XIII al Coto de Doñana en 1908 / Banco Audiovisual CSIC-Andalucía



Alfonso V. Carrascosa

* AGRADECIMIENTOS: Este estudio ha sido parcialmente financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, a través del proyecto de investigación HAR2016-76125-P.

Recién cumplidos los 50 años de la creación del Parque Nacional Doñana, logro alcanzado tras la aparición del centro de investigación llamado Estación Biológica de Doñana del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, e inmersos en una sociedad que valora y mucho las cuestiones medioambientales con las que Doñana tiene tanto que ver, parece buen momento para resaltar el poco conocido papel que el Museo Nacional de Ciencias Naturales jugó en la protección de tan importante enclave ecológico: su personal fue determinante en semejante empresa, destacando en este sentido la figura del taxidermista Luis Benedito Vives, del ornitólogo Francisco Bernis Madrazo o, ya en el plano anecdótico, del entomólogo Eugenio Morales Agacino.

Doñana, refugio y hogar a la vez de más de medio millón de aves acuáticas en invierno, de especies y ecosistemas de gran valor ecológico en el conjunto de Europa, y también de pobladores humanos muy conscientes de su papel y responsabilidad en su conservación, llegó al siglo XX como importante cazadero de propiedad nobiliaria, el rey Alfonso XIII participó allí en su primera montería, en 1905. Volvería en varias ocasiones con Pedro Pidal, padre de los Parques Nacionales de España. Y por abreviar, en 1931 muere el Duque de Denia y de Tarifa y llega la IIª República. Los ánimos fueron calentados por nefastos políticos. A los del Ayuntamiento de Almonte no se les ocurrió otra cosa que esforzarse por demostrar el origen comunal de los terrenos de Doñana, para hacer triunfar su tesis de que los nobles robaron la finca al pueblo para convertirla en recreo, y que por tanto había que devolvérsela al pueblo, algo que entonces se hacía factible al amparo de la Ley de Reforma Agraria de 1932. Como consecuencia de ello se consolidó un primer y serio intento de expropia-

ción de las tierras para convertir el importantísimo enclave ecológico en fincas de labor para el pueblo, sin consideración científica alguna sobre su importancia como enclave natural a proteger.

Según contó Aquilino Duque en 1977 en su obra 'El mito de Doñana', el inminente peligro de desaparición de Doñana lo conjuró un más que oportuno informe científico de Luis Benedito Vives (1884-1995), famoso taxidermista científico del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, parte de cuyo excelente trabajo se exhibía en dicho establecimiento al comenzar la pandemia, en la exposición **Naturalezas recreadas**. Miembro insigne de una familia dedicada al oficio de la taxidermia científica de animales, subrayaba precisamente en el informe la importancia ambiental del que acabaría siendo Parque Nacional de Doñana.

Luis Benedito Vives nació en Valencia el 25 de agosto de 1884. Los primeros trabajos de naturalización los realizó en su ciudad natal hasta que en 1910, su hermano José María que trabajaba

en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, lo llamó a Madrid. Allí, por intermediación del entonces director de la institución, D. Ignacio Bolívar, la Junta de Ampliación de Estudios le concedió una beca para mejorar su técnica en Europa. Así visitó entre otros países, Alemania, Francia y Holanda y trabajó con el célebre escultor y taxidermista Ter Meer, al que se le considera el precursor de la taxidermia que se practica en la actualidad. En España. Luis Benedito aplicó las



Grupo de guardas del parque de Doñana/ Banco Audiovisual CSIC-Andalucía





“Según contó Aquilino Duque en 1977 en su obra ‘El mito de Doñana’, el inminente peligro de desaparición de Doñana lo evitó un más que oportuno informe científico de Luis Benedito Vives”

Expedición ornitológica organizada en Doñana en 1957. El interés ornitológico y con él, el científico ayudó a su conservación/ Banco Audiovisual CSIC-Andalucía

en ellas las proporciones exactas, posturas reales y movimientos de los propios animales vivos, producto igualmente del estudio directo de los animales en el campo”.

Luis Benedito contribuyó con su obra de taxidermia científica a potenciar la mentalidad conservacionista de la sociedad española, al acercar con sus obras la naturaleza a personas residentes en un ambiente urbanita como era Madrid. Pero además favoreció el proteccionismo ambiental directamente. Se cuenta que recomendó al rey Alfonso XIII, del que era amigo, que pusiera guardas en Gredos para evitar el furtivismo, y así lo hizo el rey. Luis Benedito continuaría su actividad como taxidermista durante los años cuarenta y cincuenta, dando el relevo a otros miembros de su familia que, como él, trabajarían durante estos años en el Instituto José de Acosta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dentro del cual subsistió el MNCN sin perder su nombre. Pero las amenazas contra Doñana no terminarían con la conjurada científicamente por Luis Benedito desde Madrid.

El siguiente envite lo sufriría Doñana tras la llegada al poder del Frente Popular. De nuevo al amparo de la Ley de Reforma Agraria de 1932, la

novedosas técnicas de taxidermia aprendidas en Alemania que consistían prácticamente en:

- Utilización de jabones arsenicales, entre otros productos, para impedir que las pieles se apolillasen.
- Naturalización de los animales siguiendo un proceso denominado dermoplastia, basado en la elaboración de una escultura del animal a tamaño natural, en pasta de turba y escayola sobre la que se adhería más tarde la

piel humedecida sujetándola firmemente con alfileres.

- Usó ojos de cristal de gran calidad que ofrecían a las piezas mayor realismo y rigor científico.
- También en Europa estudió la producción artística de los principales escultores, especialmente de los animalistas. Dotó a sus obras de una gran carga realista en los movimientos y especialmente en las anatomías. Captó

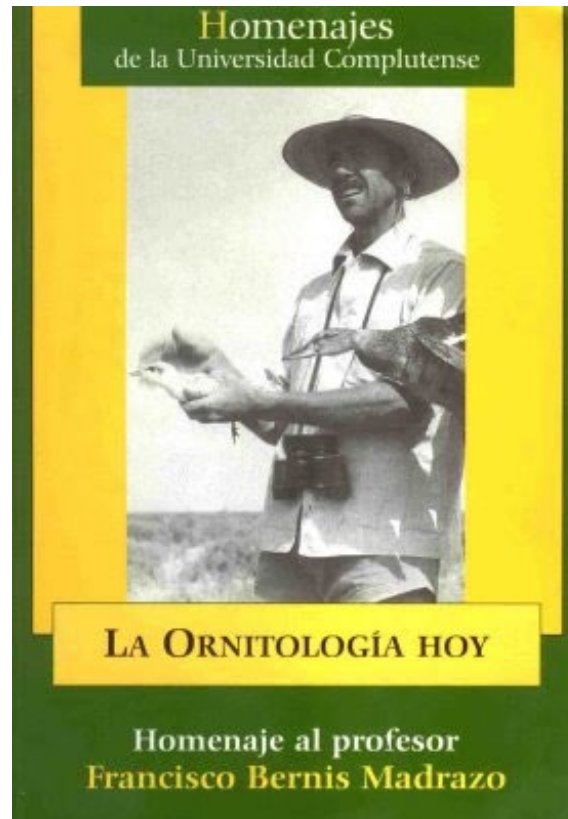


“Luis Benedito contribuyó con su obra de taxidermia científica a potenciar la mentalidad conservacionista de la sociedad española, al acercar con sus obras la naturaleza a personas de ambientes urbanos”

Dirección General de Reforma Agraria terminó declarando a Doñana como ‘finca de utilidad social’, que era lo mismo que firmar su sentencia de muerte, al darle como destino lugar de pasto de ganado cabrío. A los políticos del momento les resultaba de mayor interés imponer sus criterios ideológicos a la evidencia científica que por suerte más adelante acabaría considerándose prioritaria. En este caso fue la desgracia de la Guerra Civil la que daría al traste con esta situación que habría convertido de facto a Doñana en una finca de explotación agraria.

Con el tiempo le presentarían al nuevo Jefe del Estado, el dictador Franco, un proyecto de repoblación forestal consistente en la conversión de la zona en eucaliptales. Para ello habría que desecar previamente las marismas. Con la sana intención de erradicar el paludismo, se habría montado un lucrativo negocio que habría acabado con la inmensa riqueza biológica del lugar. Ni qué decir tiene que por tercera vez no se consideraron los intereses ambientales o conservacionistas del enclave. Pero por suerte, a la afición cinegética por Doñana se había ido añadiendo de manera progresiva a lo largo del tiempo el interés ornitológico, y con él el científico, todo ello promovido de manera directa por los propietarios del lugar –algunos de ellos bodegueros de

la zona- y sus importantes amistades internacionales. Sería precisamente este interés científico el que contribuiría de manera determinante a la definitiva protección del enclave.



En la primavera de 1952 y movido por el afán naturalista visitaría la zona un personaje entonces desconocido, pero que terminaría cobrando mucha relevancia en el panorama científico y conservacionista español. Se trataba de un compañero de Luis Benedito en el Instituto José de Acosta (IJA) del CSIC, Francisco Bernis Madrazo (1916-2003). Bernis había terminado la carrera de Ciencias Naturales en la Universidad Complutense de Madrid en 1941 y se había vinculado al IJA como Ayudante de la Sección de Vertebrados del mismo, siendo catedrático de instituto de enseñanza media en Lugo. Por esta época realizaría diversas estancias en el extranjero (Universidades de Lisboa, Coimbra y Oporto así como en el Museo de Historia Natural de Londres) con objeto de preparar su tesis doctoral. Allí iniciaría su relación epistolar con otro importante naturalista, Jose Antonio Valverde (1926-2003), quien acompañaría a Bernis y llegaría a ser considerado al fin y a la postre el padre científico de Doñana, algo como veremos imposible de concebir sin la intervención directa de Bernis. Ambos se presentaron de excursión en las marismas. Pronto les sobrecogió el ingente número de milanos y las dos crías de lince recién cogidas en una cuevecita cercana. El viaje supuso para Bernis llegar al convencimiento de la importancia del lugar como enclave ecológico.

Un año después, en abril de 1953, Franco visitó Doñana para participar en una montería. Le acompañó, entre otras personalidades, uno de los promotores del interés cinegético, orni-





Recreación del taller de taxidermia de los hermanos Benedito de la exposición temporal del MNCN *Naturalezas recreadas* / Servicio de Fotografía del MNCN

tológico y científico del lugar, Manuel González Gordon, dueño de las bodegas González Byass y copropietario de una de las dos propiedades que conformaban el Coto. Fueron preguntados por el entonces Jefe de Estado sobre el daño que estaban produciendo a la caza en ese paraje las ya comenzadas plantaciones de eucaliptos contestándole que «todavía no la había perjudicado». Esta respuesta se explica por el aviso previo que habían recibido de que si se negaban a la plantación de eucaliptos les serían expropiadas las tierras, pero ahí no quedó la cosa. Como ya contaban con un informe del viaje de Bernis realizado justo un año antes, se pusieron de nuevo en contacto con él para requerirle un nuevo informe, esta vez valorando el impacto de las re-

poblaciones de eucalipto en el lugar, algo que demuestra la convicción proteccionista de la familia González Gordon.

Bernis, que ya entonces contaba con una carrera docente y científica vinculada estrechamente al MNCN, se puso manos a la obra, consiguiendo un documento de 11 hojas mecanografiadas, que fue remitido y fechado en Jerez de la Frontera el 3 de noviembre de 1953 por los González Gordon (IV y V Marqués de la Bonanza que, lamentablemente hoy no está entre nosotros) siete meses después de la visita de Franco, so pretexto de dar una respuesta más documentada a la pregunta que planteó en su visita. En dicho informe Bernis destacaba de manera señalada la importancia cinegética del lugar, eso sí mezcla-

“Jose Antonio Valverde acompañó a Bernis en una excursión por las marismas, viaje que hizo llegar a ambos al convencimiento de la importancia del lugar como enclave ecológico”



José Antonio Valverde inaugurando Doñana/ Banco Audiovisual CSIC-Andalucía

da con valores científicos y medioambientales. Refería sobre Doñana cosas tales como que “se precia de ser el más castizo monte de caza mayor y menor que hay en España” subrayando más adelante la existencia de lince y al águila imperial, a las que calificaba como “uno de los timbres de orgullo del Coto”, haciendo también afirmaciones tales como que “El Coto de Doñana es, ante todo, una preciosa reliquia de naturaleza virgen, en cuyo seno se alberga quizás la más formidable y famosa comunidad zoológica que pervive en Europa”. A todo ello Bernis añadía información sobre todo lo que se estaba haciendo en Estados Unidos relacionado con la protección de la naturaleza, aportando un listado de nombres de “naturalistas de toda Europa que acuden a Doñana como moscas a la miel”, y enumerando las instituciones conservacionistas



internacionales como *SeoBirdlife* que les habían manifestado el interés de la zona. También se hacían afirmaciones tan contundentes como “Si el plan de repoblación previsto continúa adelante, entonces Doñana quedaría condenado a desaparecer como gran paraíso cinegético y zoológico”.

Para finalizar le indicaría con la astucia requerida a “*Su Excelencia, quien estando dotado -como es público y notorio- de esa amplitud de miras (...) que proteja al Coto contra su inminente industrialización*”, subrayando que sus propietarios, verdaderos “*amantes de la naturaleza*”, se comprometían a conservarlo “*como una reserva digna de España, ya que consideramos que merece esta finca única los privilegios de que gozan las Reservas y Parques Nacionales*”.

La carta no recibió contestación escrita, pero en la práctica las repoblaciones se detuvieron y el interés científico por el lugar siguió creciendo. A esto último contribuyó de manera relevante Félix Rodríguez de la Fuente, de cuyo fallecimiento se cumplen ahora los cuarenta años, y que con el paso del tiempo realizaría los primeros y probablemente más bellos documentales sobre Doñana. Otro hecho acaecido bajo los auspicios del MNCN, favorecedor del incremento del interés por el enclave, sería la fundación en 1954 de la Sociedad Española de Ornitología, en las dependencias del IJA del CSIC, por influencia directa de Bernis, sociedad a la que se sumarían también Rodríguez de la Fuente y otros muchos. Por otra parte la promoción profesional de Bernis contribuiría de manera indirecta también de manera favorable al proceso: en 1956 conseguí-

“A la afición cinegética por Doñana se había ido añadiendo el interés ornitológico, y con él, el científico. Sería este interés científico el que contribuiría a la definitiva protección del enclave”

ría ganar la Cátedra de Zoología de Vertebrados de la Universidad Complutense de Madrid, algo que de inmediato reforzaba su vínculo con el IJA del CSIC al ser nombrado Jefe de la Sección de Vertebrados. No olvidemos que Luis Benedito, primer defensor, continuaba en activo en el mismo establecimiento.

A partir de aquí, sería el CSIC como institución, más allá de la enorme aportación de que hicieron miembros de la institución como Bernis, etc., quien se implicaría en la protección del enclave. Ya su secretario General, Jose M^a Albareda, había implementado en la institución un proceso de refuerzo de la biología tras leer el informe del Banco Mundial en el que se señalaba a España como deficitaria al respecto. Desde la Secretaría General del CSIC y apoyada la estrategia tanto por el presidente del CSIC como otros personajes de mucha relevancia en política científica como el químico Manuel Lora Tamayo, que sería más tarde el primero en dotar con plazas al futuro centro de investigación, la Estación Biológica de Doñana (EBD), se jugaría un papel de intermediación entre organizaciones internacionales y la Jefatura de Estado.

Así, a la paralización de las repoblaciones que mantuvieron vivo el humedal y lleno de vida el

Coto, siguieron algunas vicisitudes, cambios de manos, negociaciones, una colecta internacional promovida por la organización *World Wildlife Found* (WWF) que sirvió para comprar 6.794 hectáreas de Doñana para contribuir a su protección, y la aportación de terrenos adquiridos por el CSIC. Como reza la web de la Estación



‘José Antonio Valverde / Banco Audiovisual CSIC-Andalucía



Biológica de Doñana "...en enero de 1965, cuando la Estación Biológica de Doñana (EBD) fue creada por José Ibáñez Martín (el entonces Presidente del CSIC) como un instituto de investigación del Consejo dedicado al estudio de la ecología terrestre...", con Valverde al frente. Algo después, pero sin duda alguna tras haber recibido el impulso definitivo dado por el MNCN del CSIC al fundar el mencionado centro de investigación, en 1969 Doñana fue declarado Parque Nacional, según palabras del propio Valverde como consecuencia directa de una decisión de Francisco Franco Bahamonde.

En todo este proceso fue el IJA del CSIC el lugar de negociación y el centro que aportó la mayor parte de los científicos profesionales im-

plicados, así como el ambiente de cordialidad necesario para tamaña empresa. Sí, porque un compañero de Bernis en el IJA, Eugenio Morales Agacino, parece ser quien facilitó las gestiones de todo ello, y lo hizo practicando la acogida. Un día no precisado de junio de 1961, se reunieron en su casa algunos de los propietarios de las fincas, el duque de Algeciras y el Marqués del Mérito, y los naturalistas José Antonio Valverde y Francisco Bernis, además de Peter Scott, hijo del célebre explorador del Polo Sur y representante de la organización conservacionista WWF. Este encuentro lo refirió José Luis Viejo Montesinos en el libro *Eugenio Morales Agacino (1914-2002): un naturalista español del siglo xx*, publicado por

“Otro hecho acaecido bajo los auspicios del MNCN que favoreció el aumento del interés por el enclave, sería la fundación en 1954 de la Sociedad Española de Ornitología”

la Universidad Autónoma de Madrid, con estas palabras:

“Por otra parte, la intervención de Eugenio Morales Agacino en apoyo de las gestiones que realizaban José Antonio Valverde y Francisco Bernis (ambos buenos amigos suyos) facilitó la decisión de que el Estado adquiriese buena parte de las tierras que constituirán el Parque Nacional de Doñana. Sobre todo a raíz de una comida en casa de Eugenio, en junio de 1961, a la que asistieron, entre otros, algunos de los propietarios de las fincas (Duque de Algeciras y Marqués del Mérito), los representantes de la IUCN, además de los mencionados Valverde, Bernis y Morales. Eugenio alguna vez nos refirió que probablemente parte de la culpa de que la compra del Coto de Doñana para su posterior declaración como Parque Nacional la tuvo una magnífica merluza guisada ese día por su querida esposa Lala”.

No es la primera vez ni la última que haremos referencia a la historia de la ciencia acaecida en MNCN con consecuencias más allá de sus límites institucionales, dado que son innumerables los casos en los que tal cosa ha sucedido ■



José Antonio Valverde y Félix Rodríguez de la Fuente paseando por Doñana en 1967 / Francisco Ontañón

